

CRITICA DE LIBROS

Signos y síntomas en Cirugía. Cl. Romieu, J. Vernhet y H. Pujol. Versión española de A. Jornet. Editorial Toray-Masson, S. A. Barcelona, 1965.

Que un internista comente un libro de Cirugía no parece lógico. Pero, sin embargo, a veces estos intercambios son eficaces: cruce de fuegos que puede ser útil para profundizar en un problema. Concretamente, en mi vida profesional he aprendido mucho de los intercambios con los cirujanos. Cuando la mente humana no acepta estas lecciones que proceden del campo "opuesto" es que hemos envejecido, lo que nada tiene que ver con nuestra edad.

El libro que comentamos revela, nada más verlo, dos virtudes: su atrayente título y su excelente edición, que honra a la Editorial Toray. Tiene sólo 300 páginas, es muy manejable, y muy parecido a su homólogo, y de la misma editorial, "Signos y Síntomas en Medicina". Como dos navíos que van y vienen de uno a otro lado del océano. Esto es realmente lo que necesita el clínico general, ir y venir con agilidad de la mente médica a la quirúrgica para decidir muchas veces con qué carta se queda cuando tiene la obligación de dirigir, con responsabilidad de capitán, la no siempre tranquila evolución del proceso morboso.

El libro tiene dos partes. La primera, con

cien páginas, está dedicada a la semiología general, y el resto a la semiología regional. El internista tiene una tendencia a generalizar, el cirujano a localizar. Por ello el estudiante aprende en cirugía a concretar.

En la parte general, en cada capítulo sobre infecciones, tumores, quemaduras, traumatismos, hemorragias, etc., se valoran, después de la definición que nos centra el capítulo, los signos locales y los generales. La enumeración de estos signos es amplia, y comprende tanto los observados por inspección, como por palpación, y los biológicos (¡qué lejos estamos ya de aquella cirugía entendida como Patología externa!). Los trastornos hemáticos, electrolíticos, metabólicos y de los grandes sistemas están hábilmente recogidos, para decir lo justo en una obra que pretende ser una guía del clínico pero dejándole honda huella de lo que debe ser una exploración quirúrgica.

La segunda parte, dedicada a la semiología localizada, es para mí, como internista, más interesante. Sinceramente he aprendido cosas ya olvidadas. Aprender y olvidar para volver a empezar es la obligación que tenemos los que nos dedicamos a una profesión erudita. Esto quiere decir que el libro puede ser útil no sólo para los estudiantes, sino igualmente para los médicos generales, en el sentido más auténtico de tal denominación.

En esta segunda parte el sentido anatómico sirve de modelo ordenador: miembro superior, hombro, muñeca, mano..., esófago, abdomen, hernias, oclusiones intestinales y biliares..., mamas, aparato genital, etc. En todas estas regiones el estudio quirúrgico está presidido por una rigurosa sistemática. Por ejemplo, en la cabeza y cuello, que constituye el capítulo XXVI, se estudia: boca, glándulas salivares, glándula tiroidea y encrucijadas glandulares. Concretando aún más, en la boca se trata de la infección de la muela del juicio (con algún consejo general terapéutico), tumores del labio superior (mamelonado, ulcerado, infiltrante), de la lengua con sus diversas formas anatomo-

clínicas, terminando con algún consejo práctico sobre la manera de realizar la biopsia.

No podemos penetrar en más detalles sobre las características del libro. Lo que podemos decir es que sus autores, los Profesores Romieu, Vernher y Pujol, de la Clínica Quirúrgica de Montpellier, han sabido sintetizar en el libro sus profundos conocimientos y sus muchos años de experiencia tanto clínica como docente, como se pone claramente de relieve en el capítulo de las hernias donde los esquemas, unidos a la sencilla descripción de signos y síntomas, nos dan una idea clara del problema.